

Repetición, pérdida y causa

Ciertamente la repetición no es un concepto exclusivo del psicoanálisis. La historia de la filosofía nos muestra cómo autores tan disímiles como Platon y Kierkegaard se ocuparon de ella de diferentes modos, planteando distintos estatutos. Precisamente estos distintos estatutos permiten delimitar la particularidad de la repetición en Psicoanálisis, cercar su especificidad. Esta implica de entrada el fuera de sentido. Esto está planteado en la siguiente pregunta que Lacan se formula en el seminario 11: “¿porqué la repetición apareció en el plano de la llamada neurosis traumática?”¹. Esta pregunta es el eje, el ordenador de este recorrido.

Una referencia freudiana de la que Lacan se sirve es el capítulo 5 de Más allá del Principio del Placer. Allí Freud articula lo traumático con lo económico más allá de cualquier contenido representacional. Se trata de la pulsión, en tanto frente a ella, el sujeto se queda sin defensa. La fuga no funciona a este nivel. En la medida en que la pulsión, para Freud, se articula al proceso primario, es la energía libremente movible lo que deviene un factor traumático. Con Lacan podemos afirmar que se trata del goce, no sin la fijación fantasmática, pero también más allá de ella. Lo traumático aquí introduce un fracaso en la medida en que esta energía es pasible de ser ligada, pero no-toda.

Se trata, dice Freud, en el sujeto, del “triebhaft”, carácter pulsional según Amorrortu. Es la puesta en el dispositivo analítico de aquello que se opone al esfuerzo terapéutico: lo impulsivo, apasionado, irreflexivo. Se sitúa aquí el punto de viraje que lleva a Freud de definir a la pulsión como lo que lleva al progreso a situarla como un término conservador. En la pulsión, a partir de ella, Freud define lo inercial. En su letra es la imposibilidad de la identidad de percepción.

Lo inercial es, precisamente, lo que particulariza a la repetición en Psicoanálisis. Es el punto a partir del cuál Lacan puede empezar a establecer una clara diferencia entre lo simbólico y lo real. Como dijimos, el punto de inercia es real, y aparece en los puntos de cruce del sistema significante. La articulación de Lacan en el seminario 11 es de lo inercial con la repetición, no con la compulsión a la repetición, como señala Hugo

¹ Lacan, J.: El Seminario, libro 11: Los cuatro conceptos fundamentales del Psicoanálisis, Ed. Paidós, Bs. As, 1991, pág. 59.

Piciana². La compulsión está, para Lacan, más ligada a la red significativa y al automatón. Ahora, dejemos en claro que no es posible delimitar lo real sin lo simbólico. A este lo define como una red, un entramado, o sea, algo sin centro. Esta red, el entramado significativo de la realidad, es la sede del automatón. La realidad es el lugar del fantasma, el campo donde se produce la rememoración o insistencia simbólica. Es el dominio hecho para que el sujeto duerma. Como ya dijimos, en la red hay cruces, en ellos aparece lo repetitivo de la repetición, lo que no anda en lo simbólico. Se clarifica aquí, como lo simbólico le hace de marco a lo real. Esto que aparece en los cruces se opone a la rememoración, tal como Freud sostuvo que lo inercial se opone al esfuerzo terapéutico. Si el fantasma está hecho para dormir, lo real apunta al despertar. Esta será la orientación lacaniana.

Esta precisión, que por conceptual no es menos clínica, permite separar al Psicoanálisis de cualquier tipo de idealismo. Allí donde la vida es sueño, el Psicoanálisis lleva al sujeto a la encrucijada donde debe decidir si quiere seguir durmiendo o consiente en despertar. Elección esta que nada tiene de hedonista, ya que el despertar evidencia el desencuentro, término este más fuerte que el fracaso freudiano.

Lo inercial aquí va dibujando la particularidad de la tyché, el más allá del automatón, en la medida en que aquella gobierna el proceso primario. La puesta en cuestión freudiana del Principio del Placer es reafirmada aquí por Lacan. Se trata en el proceso primario de ruptura más que de continuidad. Se empieza a vislumbrar el concepto de Inconsciente como enjambre de S1, lo no encadenado. Tomado topológicamente, se trata de “un lugar atemporal...entre percepción y conciencia”³. La atemporalidad marca que allí no reina la palabra, dado que esta implica el tiempo, la repetición significativa. En cambio, la repetición concernida a este nivel es la repetición de “algo”, un no representable, “algo” y no alguien que despierta. En este algo está concernido lo no predeterminado, por lo cual Lacan insiste con el azar. No como lo que corrientemente podría confundirse con la casualidad, sino el azar como lo que no tiene ley.

Esto sin ley, no representable, no escribible, aparece, se presenta en el entramado significativo de la realidad. Un ejemplo por lo pronto sería el sueño, que en tanto su función de resguardar el dormir, vale como equivalente del fantasma. Por encubrir con un entramado, sostienen el dominio de la imaginaria, la multiplicación del sentido. A

² Piciana, H.: Curso sobre el seminario 11 de J. Lacan, 1996/7. Inédito.

³ Lacan, J.: Op. cit., pág. 64.

diferencia de esto, lo real es un “poco-de-realidad”⁴. Es un recorte más que una parcialidad, un “trocito del sujeto” como dice Lacan⁵. A partir de esto podemos ir precisando lo repitiendo de la repetición. Lo que el sujeto repite es lo que no sabe: que objeto fué para el deseo del Otro, en término de La lógica del fantasma es lo que se llevó del Otro. La pregunta clínica, y por ende ética es si quiere saber.

Unos años más adelante, en el seminario De un Otro al otro, Lacan podrá hacer la precisión de que la repetición es un acontecimiento de goce. Lo que está en juego es la búsqueda de un reencuentro, lo que indica su raíz freudiana.

La elección del sujeto a la que hemos hecho mención será la que introduzca en este punto una divergencia. O elige continuar esa búsqueda, soporte del dormir; o se orienta en el camino de la pérdida. El objeto *a* aquí hace función de la hiancia que separa goce y cuerpo. En la búsqueda se juega el intento de obturarla. Si elige la pérdida se abre, en el uno por uno, y sin garantías, la posibilidad de la causación del deseo, más allá del deseo del Otro.

Ya en el seminario 11 quedó planteado que lo real que se aloja en los cruces significantes orienta en el camino de la hiancia causal. Esta articulación inseparable entre causa y pérdida ejemplifica porque, cuando Lacan se ocupe de la apuesta de Pascal, señalará que lo apostado es lo perdido. Para el Psicoanálisis no se trata de la existencia o no de Dios. Sino que la apuesta es entre la existencia o no del partenaire⁶. No en el sentido de algo dado, sino como invención de un sujeto en el trabajo analítico. Lo hasta aquí sostenido indica que no hay partenaire sin pérdida.

Ya en el seminario 11 sostiene: “el mal encuentro central está a nivel de lo sexual”⁷. Se trata del “desarreglo no contingente de la sexualidad humana”⁸. Aquí el sujeto tendrá que inventar, en el espacio, la hiancia que se abre entre lo que No Cesa de Escribirse y lo que No Cesa de No Escribirse, entre lo necesario y lo imposible. Se delimita el margen propio de la Contingencia. Esa hiancia separa dos lógicas y por ende dos campos. Es el paso analítico que lleva al sujeto del principio de contradicción freudiano a lo indecible. Este movimiento que se plasma a partir del seminario 20 está anticipado en el seminario 16, cuando a partir de preguntarse acerca de la posibilidad o

⁴ Idem, pág. 68.

⁵ Idem, pág. 70.

⁶ Lacan, J.: El Seminario, libro 16: De un Otro al otro, Ed Paidós, Bs As, 2008, pág. 115.

⁷ Lacan, J.: Op cit. Pág. 72.

⁸ Lacan, J.: La significación del Falo, en Escritos 2, Ed Siglo XXI, Buenos Aires, 1991, pág. 665.

no de medir la relación entre el objeto *a* y el rasgo unario como Uno, produce el paso de lo enumerable a lo infinitamente pequeño: lo indecible, más allá de lo demostrable. Algo que la verdad no alcanza a recubrir.

Para concluir considero indispensable articular este recorrido con la operación del Padre. La serie de Fibonacci que Lacan toma en más de una oportunidad

1 1 2 3 5 8 13

indica que sin repetición como punto de partida, no hay serie. Ahora, en la serie ya constituida se entrama el Automatón. La diferencia entre este y la repetición real nos permite introducir dos sesgos del Padre. Diferencia fundamental para pensar la posición del analista en la clínica psicoanalítica. En el seminario 11 dice: “Al comienzo (*del Psicoanálisis*) todo anduvo sobre ruedas, porque se trataba de histéricas. ¡Que convincente era el proceso de la rememoración en las histéricas! Pero lo que había en esa rememoración no se podía saber desde el principio: no se sabía que el deseo de la histérica era el deseo del Padre. Deseo que tiene que ser sostenido en su status. No es sorprendente entonces, que, para beneficio de quien toma el lugar del Padre, rememoras las cosas hasta la hez”⁹. Llamado de atención para el analista, quien debe estar advertido de no caer en la trampa. De no ocupar el lugar del Amo para la histérica, o lo que es lo mismo, querer que la cosa marche, que el deseo se encamine. En ese caso solo le quedará el lugar del muerto, del Padre muerto. Posición señalada cuando dice que ese deseo debe ser sostenido en su estatuto.

En el mismo seminario, más adelante y hablando del sueño del hijo muerto, dice: “solamente en el sueño puede darse este encuentro verdaderamente único. Solo un rito, un acto siempre repetido, puede conmemorar este encuentro inmemorable pues nadie puede decir que es la muerte de un hijo- salvo el Padre en tanto Padre-, es decir, ningún ser conciente”¹⁰. Este estatuto del Padre concierne a la repetición sin que se trate de rememoración. Abre la posibilidad para el analista de una posición que permita poner en juego el Deseo del Analista, operador transferencial fundamental. De allí que el seminario 11 concluya así: “el deseo del análisis no es un deseo puro. Es el deseo de obtener la diferencia absoluta, la que interviene cuando el sujeto, confrontado al Significante Primordial, accede por primera vez a la posición de sujeción a él. Solo allí puede surgir la significación de un amor sin límites, por estar fuera de los límites de la

⁹ Lacan, J.: Op cit, pág. 57.

¹⁰ Idem, pág. 67.

ley, unico lugar donde puede vivir”¹¹. Hablamos antes de invención. Esta cita señala el acceso a un nuevo amor, más allá del Padre muerto. Si el deseo aquí toma el sesgo de la condición absoluta es porque implica el desasimiento.

Oscar Quiroga

Diciembre de 2011

quirogaoa@gmail.com

Bibliografía:

- Freud, S.: Más allá del Principio del Placer, en Obras Completas, tomo XVIII, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 2001.
- Lacan, J.: La significación del falo, en Escritos 2, Ed. Siglo XXI, Buenos Aires, 1991.
- Lacan, J.: El Seminario, libro 11: Los cuatro conceptos fundamentales del Psicoanálisis, Ed. Paidós, Buenos Aires, 1991.
- Lacan, J.: El Seminario, libro 16: De un Otro al otro, Ed. Paidós, Buenos Aires, 2008.
- Lacan, J.: Los no incautos yerran o Los Nombres del Padre, seminario 1973/4. Inédito.
- Piciana, H.: Curso sobre el seminario 11 de J. Lacan, en SABA y otros, 1996/7. Inédito.

¹¹ Idem, pág. 284.